



DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN
Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS
Patricia Suárez

ILUSTRACIONES
Gustavo Merlo

COLECCIÓN 2019 - CUENTO Nº 6

Una
NOCHE
en el
MUSEO

Siete pequeños seres avanzaban en medio de la oscuridad del Museo de Paleoantropología. El primero de la fila, ataviado con un casco y linterna, hacía de guía para los demás.

Todos iban cantando:

-Ay, ho. Ay, ho.

-Silencio, silencio –pidió el enano sabio. –Hacemos esta visita al museo para acrecentar nuestros conocimientos. Los enanos de hoy en día tenemos que modernizarnos. Hay algo que se llama progreso, conocimiento y tec... tec... tecnología. Lo único en el mundo, no es cavar minas.

Un enanito de voz aflautada se puso a cantar a grito pelado:

-Cavar, cavar, cavar y no menoscabar...

-¡Chito! –se impuso el enano sabio. Llevaba un folleto explicativo en la mano que iba leyendo en voz alta a medida que señalaba.

-Comencemos Muchachos –dijo- estos bichos que estamos viendo, no existen. Se llaman dinosaurios. Vivieron hace 230 millones de años y se extinguieron un tiempo después. La razón por la que se extinguieron fue... ay, que no leo. *Ponen las letras muy chiquitas.*

A ver: una colisión de un asteroide, una lluvia de cometas, la temperatura del planeta tierra que se puso muy fría y sobrevino la Era del Hielo o bien se comieron entre ellos. Esto debe ser lo más probable, con esos dientotes que tienen que meten miedo...

-¿Los dinosaurios son peores que las Madrastras? –preguntó el el enanito más pequeñito de los siete.

-Claro –le respondió el enano sabio.

-¿Son seres de cuento? –preguntó.

-Por supuesto que no –contestó otro. –Hay libros sobre ellos, pero ver, no los vio nadie cara a cara.

-Es decir que no existieron... -concluyó el chiquitito.



-Existieron y se extinguieron –continuó el enano sabio.

-¿O sea que son seres de nuestra imaginación?

-Existieron y se extinguieron, repito.

-Es que no entiendo. ¿Vienen a ser como las hadas que tampoco existen?

-Ay, ay. Chiquito, si decís que las hadas no existen les da un patatús a alguna y estira la pata! –se alarmó un enano vestido de fucsia fosforecente para que nadie lo pise.

El enano chiquito se quitó el gorro y se rascó la cabeza pelada debajo. Hacía doscientos años que no tenía un piojo.

-Esa es una mentira de Campanita.

El enano sabio continuó:

-Los dinosaurios existieron y se extinguieron. Esto que vemos aquí son los esqueletos de los bichos. Este, por ejemplo, es un **Tiranosaurio Rex**, el más grande y temible de todos, dice el folleto.

Era muy bruto y se comía todo lo que veía adelante.

El enano chiquito rompió a reír y señaló a otro enano que era muy panzón y tenía fama de comerse cuanta bellota hubiera en el bosque.

-Maestro –se quejó el panzón –dígame a chiquito que no me maltrate. Estoy a dieta hace cuatro minutos, no es justo que...

-Silencio! –gritó el enano sabio. –Así no vamos a salir más de excursión. Nos vamos a quedar toda la vida adentro de las montañas haciendo túneles, contando nuestro mil millones de diamantes y cantando Ay, ho.

El enano más viejo de todos, que estaba un poco sordo, leyó los labios del sabio haciendo Ay, ho. Pensó que era la señal para ponerse a cantar el himno de los enanos y se largó a todo pulmón.

-Ay, hooooo... Para aprender a excavar, muchos años hay que practicaa-aaaaaaar...



El enano sabio se quitó el gorro con rabia y lo tiró al piso. Después le saltó encima.

-Pobre gorro..., -susurró el enano inteligente que siguió leyendo el folleto cuando el sabio lo arrojó al aire en su ataque de rabia.

-Quedó como un *Compsognathus* masticado por el **Tiranosaurio**...

-¿Por qué no nos vamos a ver la exposición de herramientas primitivas que hay en la otra sala? –sugirió el enano práctico. –Seguro hay palas y picos...

-¡Palas y picos! –vivaron a la vez los enanos.

Salieron cantando:

-Cavar, cavar, cavar y luego descavar, el cuento es el de nunca acabar...

-Ay, hooo...

Una vez que salieron de la sala, el **Espinosaurio** muy confundido, le preguntó al **Tiranosaurio**.

-¿Qué fue eso? ¿Qué eran?

-Hámsters –contestó el **Tiranosaurio**.

-No nos los comimos todos a los hámsters?

-No, vinieron después de nosotros.

-Una de estas noches tendríamos que salir y ver si hay algún museo para ver a estos bichos en su salsa... -propuso el **Espinosaurio**.

-A mí me gustaría más salir a comer algo... dar una vuelta por ahí y comer algo... -sugirió el **Tiranosaurio**.

-El viernes vos podrás?

-Seguro.

Los dos dinosaurios quedaron para el viernes. De la otra sala llegaba la musiquita:

-Ay, ho. Ay, ho! Ya es hora de cerrar, nos vamos a cenar...

